

# DESIERTOS Y CÁNTAROS

EL papa Francisco comienza el párrafo 86 de la *Evangelii gaudium* con una imagen tan sugerente como inquietante: «Es cierto que en algunos lugares se produjo una «desertificación» espiritual, fruto del proyecto de sociedades que quieren construirse sin Dios o que destruyen sus raíces cristianas. Allí “el mundo cristiano se está haciendo estéril, y se agota como una tierra sobreexplotada, que se convierte en arena”».

¿Cuáles serán esos lugares que, según la mirada del Papa, se han ido convirtiendo en «desiertos» para el cristianismo? ¿Está hablando de nosotros? Los comentaristas coinciden en que está pensando en el mundo occidental, y muy particularmente en esta Europa a la que él ha llegado desde Latinoamérica como obispo de Roma. ¿Será cierto que la multiseccular Europa cristiana no puede ya seguir dando frutos? Para facilitar la reflexión veamos qué nos dicen los últimos estudios sociológicos, relacionando los del *Pew Research Center* y el *European Values Study*.

Comencemos a vista de satélite: Europa ha dejado de ser el centro demográfico del cristianismo. Aunque en 2010, en números redondos, había en Europa 262 millones de católicos, 101 millones de protestantes y 200 millones de ortodoxos, el conjunto del continente europeo ha pasado, en los últimos cien años, de suponer el 66% del total de cristianos en el mundo a ser el 26%, un descenso del 40%. Porcentaje que se han adjudicado entre América, Asia y, sobre todo, el África subsahariana que con sus 516 millones de cristianos suponen ya el 24% del total.

Ajustemos ahora el objetivo a lo que está ocurriendo dentro de la Europa occidental (investigación en quince países de Portugal a Austria y de Finlandia a Italia). Partimos de unas cifras importantes: el 91% de su población ha sido bautizada, un 81% declaran haber sido educados como cristianos y un 71% se identifica actualmente como tal. Son números que contrastan fuertemente con el escaso 21% de quienes acuden, al menos mensualmente, a la celebración dominical, en una horquilla que va desde el 40% de Italia hasta el 9% de Suecia (algún



estudio constata que en España un 14% de los que se declaran católicos, un 10% del total de la población). Hay, por tanto, un 50% de la población que aun diciéndose cristiana no acude habitualmente a la celebración eucarística. Para completar el cuadro hay que reseñar el 5% de fieles de otras religiones, fundamentalmente el Islam, y un impactante 24% de los que se posicionan como «sin religión» (un 30% en España).

Un enfoque interesante incorporado en el último estudio del PRC, *Being Christian in Western Europe* (2018), es la distinción entre personas «espirituales» y personas



«religiosas». Personas espirituales serían aquellas abiertas a la trascendencia, a lo que no es tangible, visible, quienes no se conforman con el «esto es lo que hay» porque buscan «algo más» de orden inmaterial, en el registro del sentido de la vida. A su vez, personas religiosas serían aquellas que encuentran en una religión determinada los modos concretos en los que vivir esa identidad espiritual identificados de alguna forma con una tradición, una comunidad y una institución confesional. Pues bien, preguntados sobre si se consideran «espirituales o religiosos», el grupo porcentualmente más importante en la Europa occidental, un 53% del total, es el de quienes se reconocen «ni religiosos ni espirituales» (en España suponen el 36%). Tengamos en cuenta que este grupo, ni-ni, son ya mayoría en países como Reino Unido, Francia, Alemania, Austria, Bélgica, Holanda y los nórdicos.

¿Qué nos está ocurriendo? ¿Se va diluyendo la identidad cristiana de la población europea? ¿Será la auto-identificación cristiana solamente una afirmación nomi-

## El grupo porcentualmente más importante en la Europa occidental, un 53% del total, es el de quienes se reconocen «ni religiosos ni espirituales».

nal sin eco en la vida real y cotidiana de las personas? ¿Qué reto nos plantea ese 24% de los que se declaran sin religión? ¿Qué nos está diciendo el dato de que casi la mitad de la población diga no ser «ni espiritual ni religiosa»? ¿Está creciendo significativamente este grupo? ¿No deberíamos preguntarnos si la manida referencia a la existencia todavía en Europa de un porcentaje significativo de personas «espirituales», posibles y deseados destinatarios de una nueva propuesta cristiana, no será más que un espejismo propio del desierto?

Hay más datos interesantes que podríamos encontrar en las investigaciones sociales como lo son la imagen de Dios entre los cristianos, el perfil religioso europeo y mundial esperables en 2050, el valor que dan los padres a la transmisión de la fe a sus hijos, el papel de la llamada religiosidad popular... Debemos dejarlo para otra ocasión.

El texto papal que citaba al comienzo continúa. Quiero seguir con su transcripción, y lo hago porque lo vivo como un estímulo y un aire fresco de esperanza. La tarea es mucha, ya nos lo advertía Jesús mismo. Puede asustarnos o desanimarnos, pero nada conseguiremos negando los datos, o buscando un tranquilizante chivo expiatorio de la situación.

Estoy convencido de que mientras vamos perfilando y pactando nuevos proyectos evangelizadores para nuestra Europa algo sí que podemos ir haciendo todos: ser personas-cántaro en el desierto, esto que nos sugiere el papa Francisco: «También la propia familia o el propio lugar de trabajo puede ser ese ambiente árido donde hay que conservar la fe y tratar de irradiarla. Pero “precisamente a partir de la experiencia de este desierto, de este vacío, es como podemos descubrir nuevamente la alegría de creer, su importancia vital para nosotros, hombres y mujeres. En el desierto se vuelve a descubrir el valor de lo que es esencial para vivir; así, en el mundo contemporáneo, son muchos los signos de la sed de Dios, del sentido último de la vida, a menudo manifestados de forma implícita o negativa. Y en el desierto se necesitan sobre todo personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra prometida y de esta forma mantengan viva la esperanza”. En todo caso, allí estamos llamados a ser personas-cántaros para dar de beber a los demás».

JAVIER OÑATE |